

# Liberado de miedos y odios

Querido Víctor<sup>1</sup>:

No sé cómo decirte el cambio profundo que se produjo en mí en este viaje a La Habana, es como si me hubieran quitado una montaña de piedras de encima. Quizá la práctica cotidiana que continué imperturbable todas las mañanas, hora y media o dos horas, tuvo que ver con esto, pero al salir de rezar sobre la tumba de mi madre, mis abuelos maternos y mi tío pintor, mi verdadera familia por el lado del corazón, me sentí tan ligero que después no he vuelto a sentir resentimiento ni odio por nada ni nadie en el universo. Todo está en su sitio, triste y decaído, sí, pero ahí, dignamente perseverando en su espacio y como fuera del tiempo. Monumental y grandiosa ciudad de estirpe mediterránea pero como nunca vio el Mediterráneo, única en su manera propia de continuar la cultura milenaria, bella en su desaliento y abandono. Con su gente vestida con esfuerzo y guardando la gracia en su dificultad de sobrevivir. Me encontré medio llena la botella que todos me decían medio vacía. Comprendí una madrugada de fecundo insomnio que Cuba es más importante para mí que yo para Cuba así como que el Mundo es más importante para Cuba que lo que los cubanos creemos. La relación entre el Todo y la Parte se me reveló de manera profunda. Y nuestro egocentrismo y correspondiente etnocentrismo me pareció la raíz de todas nuestras desgracias. ¿Qué más? Ya no entiendo por qué seguimos enemistados unos con otros y he perdido total interés en la discordia que tanto daño mutuo nos ha hecho y que nos hace quedar en ridículo ante el mundo que nos observa autodestruirnos con indiferencia. No quiero oír hablar más de política. Quisiera llevar a mis niños.

Fui con Ponte a Matanzas a ver a Carilda y llevarle encargos de González Esteva, es mucho más inteligente que lo

*R a m ó n A l e j a n d r o*

---

<sup>1</sup> Carta a Victor Batista.

que su lírica permitiría imaginar. Conocí a Abilio que me gustó mucho, también por su serenidad reflexiva. Arrufat me decepcionó un poco por desconfiado y engurruñado en sí mismo. Descubrí en su terreno, asistiendo a una de las famosas lecturas de la Azotea, a una Reina que no había podido comprender en Miami. Fui a la UNEAC a la presentación de un libro de Ambrosio Fernet, sobre escritores de la diáspora y conocí a Carlos Martí quien resultó conocer a Daisaku Ikeda el presidente de la Soka Gakkai y que fue becado de la universidad Soka en el Japón y asistió al encuentro de este con Castro y quien lo puso en contacto con Cintio Vitier para llevar a cabo un diálogo que será publicado próximamente sobre José Martí. Prats Sariol me llevó a casa de Lezama, Carlos Enríquez y Amelia donde una sobrina loca de la pintora no nos dejó entrar. Pero fui el primero de mi familia en penetrar en la casa donde vivíamos en la calle Carmen en la que fui muy bien recibido por una familia de morenos que siguen viviendo en donde vivieron como cuatro familias más, en mi cuarto se crían pollitos y gallinas y el de mis padres es un basurero pues toda la mitad posterior de la casa amenaza ruina, y fue sobre tablores apoyados en tabiques de los locales de abajo (por el fondo, por efecto del declive de la loma del Mazo, había habitaciones) que llegué a la cocina donde me pasaba oyendo los cuentos de Panchita la criada. Hay barbacoas y las baldosas que ya bailaban cuando yo era niño están totalmente dislocadas frente al baño. Los canteros en vez de la profusión de matas diversas que tenía plantadas mi madre sólo ostentan una pobre mata de naranja agria.

Encontré muchos amigos de infancia y adolescencia. Y hubo mucho hablar de gente conocida en común y mucho cariño y simpatía. Vi casos tristes y casos de éxito, pero la sensación de que esa ciudad puede resistir cuatro revoluciones más sin dejar de ser La Habana me hizo sentir en mi interior una fuerza que guardo. La gente y el sitio, las mismas edificaciones sólo necesitan cuidado y felicidad, supe de matas de mamey voladas con dinamita por una amiga de Alquízar, pero otras hay para plantar como hemos plantado en la Florida. Todos los ingredientes de lo que teníamos sin saber lo que valía hasta que lo perdimos están ahí esperándonos a que volvamos sin ira. Reconociendo que somos parte de ese Todo. El que tenga la humildad de hacerlo sentirá abrirse un mundo nuevo en su pecho. Del folclore ni te cuento, ya si se tercia nos hablaremos con más tiempo. Recibe un fuerte abrazo, quisiera volver con los niños pronto, no sé si pueda, me gustaría sacar la visa por dos años e ir a menudo. ¡Qué trabajo volver a ponerme a trabajar! Noto que cuando no respondo a sus preguntas con el consabido: ¡La Habana está destruida! me empiezan a mirar con desconfianza y sospechar de no sé qué inconfesable traición. A los 40 años de exilio y 57 de vida y 35 de pintura temen que me haya vuelto castrista. Como si temieran reconocer que la propia Habana es majestuosamente monumental y perenne en su grandeza, fuera de quien la gobierne, tanto la práctica del resentimiento ha calado en los huesos. Yo no puedo mentir ni temo a los insultos. No puedo negar la emoción de encontrar todo lo esencial como lo dejé tras 40 años de ausencia. Cuba es muy fuerte y ha sido dura con los débiles, pero los fuertes se encuentran fortalecidos;

en casa de Ponte pude ver el ejemplo de que quien vive según la ley de su fuero interno puede ser feliz bajo cualquier circunstancia. Eso mismo es lo que yo he estado intentando hacer con el budismo. Yo vi a Severo vivir sumiso y temeroso en París, y sé que las circunstancias desfavorables o favorables no determinan nuestra felicidad ni infelicidad. Bueno Víctor, recibe un abrazo de mi parte y llámame si quieres más detalles, pero la almendra de mi viaje está aquí resumida tan mal que bien.

RAMÓN DE JESÚS DEL MONTE

